

¿Eres de los Pocos, o de los Muchos que Quedarán Fuera?

La Puerta Angosta y la Fidelidad del Siervo en la Espera

Estudio bíblico para la CDP de Casablanca—Bautistas Históricos

Basado en: Lucas 13:23-30; 12:47-48 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D. **Fecha:** 20 de agosto de 2026

Estén atentos a la Palabra de Dios.

Lucas 13:23-30—Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzareis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

Lucas 12:47-48—Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Pregunta central: ¿Eres de los pocos que entran por la puerta angosta, o de los muchos que un día oirán “no sé de dónde sois”?—El propio Pablo advierte que no todos los cercanos a Cristo entrarán (Lucas 13:24).

Contexto histórico. Jesús caminaba hacia Jerusalén cuando alguien le preguntó si eran pocos los que se salvarían—una pregunta que reflejaba la presunción judía de que pertenecer al pueblo del pacto bastaba para entrar al reino (Lucas 13:22-23). Cristo no responde con un número, sino con una orden: «esforzaos». En griego, *agonizesthe* (ἀγωνίζεσθε)—el mismo verbo del que proviene agonía—se usa para la lucha del atleta en el estadio, exhausto y decidido, contra un adversario real. La entrada al reino no es automática ni casual; exige un esfuerzo decidido y genuino, nacido de la gracia, contra la propia presunción religiosa.

El trasfondo histórico agrava la pregunta. Israel vivía bajo la ocupación romana, esperando un Mesías político que rompiera de inmediato esas cadenas (Lucas 1:71 y Hechos 1:6). Muchos judíos del siglo primero asumían que su pertenencia étnica y religiosa al pueblo del pacto—circuncidados, guardadores de la ley, asistentes a la sinagoga—les garantizaba un lugar en el reino venidero, sin importar la condición real de sus corazones. Cristo desmonta esa presunción con una sola frase: la puerta angosta no se abre por herencia ni por pertenencia religiosa, sino por fe genuina y arrepentimiento verdadero, el mismo esfuerzo agonístico del que ya hablamos. Esta es una advertencia tan urgente para quien está tras los muros como para quien está libre—ninguna condición externa, buena o mala, abre ni cierra por sí sola la puerta del reino.

El predicador bautista Charles H. **Spurgeon**, en su sermón *La Puerta Angosta* (Metropolitan Tabernacle Pulpit, sermón n.º 3560, publicado el 19 de abril de 1917), observó que “esforzarse es un ejercicio más vehemente que buscar”—muchos buscan el reino con curiosidad pasajera, pero pocos se esfuerzan de verdad por él, como quien lucha por su propia vida. El propio teólogo bautista John **Gill**, comentando Lucas 12:47, notó que “donde hay conocimiento espiritual y salvador, habrá práctica; pero puede haber conocimiento, donde no hay práctica”—la advertencia exacta que hace tan peligrosa la presunción religiosa, tanto tras los muros como fuera de ellos: conocer la verdad de memoria no es lo mismo que obedecerla.

¿Eres de los Pocos, o de los Muchos que Quedarán Fuera?

A. La puerta angosta exige esfuerzo, no presunción. Muchos procurarán entrar, y no podrán (Lucas 13:24). Nadie entra al reino por herencia familiar, por asistir a la iglesia, o por conocer de nombre a Cristo—sino por fe genuina y arrepentimiento verdadero.

B. Los grados de castigo son reales. El siervo que conocía la voluntad de su señor y no se preparó recibirá “muchos azotes”; el que no la conocía, “azotado poco” (Lucas 12:47-48). Dios juzga según la luz recibida, no de manera uniforme—y a quien mucho se le ha dado, mucho se le demandará.

C. La fidelidad bajo presión es exactamente lo que el Señor busca en Sus siervos. “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Lucas 12:43). No importa cuánto tarde el Señor en volver—importa si te encuentra fiel cuando venga, aun tras los muros, aun en la larga espera.

D. Ni el sufrimiento ni el encierro son la última palabra. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios (Lucas 13:29). El reino no está reservado para los de posición social, sino para los humildes a quienes Dios llama de todo lugar—incluida una celda.

E. La verdadera libertad no depende de las paredes. Cristo mismo declaró que fue ungido para “publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isaías 61:1; Lucas 4:18). Esa libertad que Cristo proclama no es, primero, una promesa de excarcelación física—es la apertura de la puerta angosta al corazón encadenado por el pecado. Un hombre puede estar libre de cuerpo y preso de alma bajo la presunción religiosa; otro puede estar preso de cuerpo y ya haber entrado por la puerta angosta, sentado en espíritu a la mesa del reino. La pared de la celda nunca ha sido la pared que de verdad importa.

Sé hallado fiel, no presumido. —Lucas 12:45— El siervo que dice “mi señor tarda en venir” y se corrompe termina castigado con los infieles. La presunción religiosa—creer que uno está a salvo solo porque ha oído hablar de Cristo—es tan peligrosa como la incredulidad abierta.

Malas noticias: muchos que parecían cercanos a Cristo—“delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste” (Lucas 13:26)—serán rechazados aquel día. La cercanía religiosa, sin obediencia genuina, no salva a nadie.

Buenas noticias: la puerta, aunque angosta, está abierta ahora mismo. El siervo hallado fiel—aunque haya sido azotado por otros en esta vida—será puesto por su Señor sobre todos sus bienes (Lucas 12:44). El sufrimiento presente no es la última palabra sobre tu vida; la fidelidad de hoy tiene una recompensa que no se puede quitar.

Llamado al arrepentimiento y a la fe: si hoy dependes de tu cercanía religiosa—de haber crecido en la iglesia, de conocer las palabras correctas—en vez de depender de Cristo mismo, hoy es el día de esforzarte por la puerta angosta en arrepentimiento genuino y fe verdadera.

Aliento para perseverar: hermano, si ya perteneces a Cristo, la espera tras los muros es exactamente el escenario de la parábola: un siervo que no sabe cuándo volverá su Señor, hallado fiel mientras espera. Persevera; el Señor, que ve tu fidelidad en lo oculto, te pondrá sobre todos sus bienes en aquel día (Lucas 12:44).

No eres el primero en aprender la fidelidad tras una puerta cerrada. Pablo escribió varias de sus cartas encadenado y, aun así, se llamó a sí mismo “embajador en cadenas” (Efesios 6:20), no una víctima derrotada de su fe. José fue injustamente encarcelado en Egipto durante años antes de que Dios lo levantara para salvar a su propia familia. Ningún tiempo de espera fiel, por largo o incierto que parezca, se pierde delante de Dios; Él ve lo que otros no ven y recompensa lo que otros ignoran.

Oración para esta noche

Señor Jesús: Tú que ordenaste esforzarnos por la puerta angosta, examínate hoy. Si dependo de mi cercanía religiosa en vez de depender de ti, muéstrame y llévame al arrepentimiento genuino. Si ya soy tuyo, hazme un siervo fiel, hallado haciendo tu voluntad cuando vuelvas, sin importar cuánto tarde ni cuánto dure mi espera aquí. Gracias porque ni estas paredes ni ninguna otra pueden encerrar la libertad que Tú ya me diste. En tu nombre, amén.

Tarea: complete los espacios en blanco

1. Esforzaos a entrar por la puerta _____; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán (Lucas 13:24).
2. Aquel siervo... no se preparó... recibirá muchos _____ (Lucas 12:47).
3. Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle _____ así (Lucas 12:43).
4. Vendrán del oriente y del occidente... y se sentarán a la _____ en el reino de Dios (Lucas 13:29).
5. A todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le _____ (Lucas 12:48).

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema. Textos de apoyo: Lucas 13:22-30; 12:42-48; Isaías 61:1-3; Filipenses 1:12-14; Efesios 6:20; Mateo 7:13-14, 21-23; 25:21; Juan 10:9; Apocalipsis 3:19-20.